



Capítulo 240

Al día siguiente.

Alon y su grupo llegaron a la Unión a última hora de la tarde.

«¡Quién va!»

«¡Abran la puerta!»

Al principio, los soldados mostraron cierta cautela ante el grito de Rangban.

«¿Eh?».

«E-Espera, ¿ese no es lord Rangban?»

Pero tan pronto como confirmaron el rostro de Rangban...

«¡No puede ser!».

«¡Informen a los altos mandos! ¡El señor Rangban ha regresado con vida!».

Comenzaron a moverse afanosamente.

¡Rumbleeee~!



Al poco tiempo, las enormes puertas se abrieron.

«Vamos».

Siguiendo el ejemplo de Rangban, Alon entró por la puerta.

«¡Ah~ Aah, Lianna! ¡Estás viva!».

«¡Papá!».

«¡Mocoso loco! ¡Sabía que estabas vivo!».

«¡No me vengas con esas! ¡Estabas llorando como si estuviera muerto!».

«¡Te dije que estaba vivo!».

Fueron testigos de un apasionado reencuentro.

Los soldados dejaron a un lado sus armas y corrieron hacia rostros familiares para abrazarlos.

El ambiente se animó y se llenó de ruido al instante.

En ese momento...

Un hombre bestia vestido con ropa visiblemente antigua llegó corriendo desde lejos.



El hombre bestia de mediana edad se acercó a Rangban y abrió la boca con incredulidad.

«¡Rangban! ¡De verdad estás vivo!».

Lo abrazó con fuerza.

«Padre, ¿no sabes quién soy?».

Rangban le devolvió el abrazo y llamó padre al hombre.

¿Cuánto tiempo había pasado desde su emotivo reencuentro?

Justo cuando empezaban a intercambiar historias, el padre de Rangban volvió la mirada hacia atrás.

«... ¿Un humano?».

Divisó a Alon y mostró claramente su hostilidad.

«Padre, ellos fueron quienes me salvaron».

«¿Qué? ¿Es eso cierto? ¿Los humanos te salvaron?».

«Sí. En concreto, esas personas lo hicieron».



Al escuchar la explicación de su hijo, abrió los ojos atónito.

Permaneció en silencio un momento y luego se acercó a Alon.

«Gracias. De verdad».

Inclinó profundamente la cabeza.

Se hizo un silencio repentino.

«... Solo hice lo que había que hacer».

Aunque le extrañó el repentino silencio, Alon asintió respetuosamente.

«Continuemos esto dentro».

Rangban, que había estado observando a los dos, esbozó una sonrisa incómoda y condujo al grupo de Alon al interior.

Se dirigieron a la enorme ciudad situada en el centro de la Unión.

En cuanto Alon la vio, se quedó instintivamente paralizado.

Le resultaba extrañamente familiar, como si lo hubiera visto antes en algún lugar.

Intentó recordar, pero no podía permitirse quedarse quieto y mirarlo fijamente para siempre.



Finalmente, después de llegar al reino...

Alon y los demás tomaron un breve descanso de dos horas, durante el cual descubrieron una verdad sorprendente.

Era...

«... ¿Un príncipe?».

«Así es».

Rangban, que había estado viajando con Alon todo este tiempo, era un príncipe del Reino Oriental.

«—»

Los ojos de Penia se abrieron con incredulidad y Rine ladeó la cabeza, sintiendo que algo raro pasaba.

En algún momento, Rangban se había quitado su gastada armadura y se había puesto un elegante atuendo real.

«Permítanme volver a presentarme. Mi nombre es Arangira».

Se inclinó con formal elegancia.

«... Ah».



Rine, que había estado frunciendo el ceño hasta hacía unos instantes, finalmente dejó escapar un sonido de comprensión.

«Por eso no estabas en la biblioteca».

Murmuró lo suficientemente alto como para que solo Alon la oyera.

Alon miró a Arangira.

«¿Por qué te molestaste en ocultar tu nombre?».

«Estrictamente hablando, no lo oculté realmente. De hecho, trabajaba como guerrero para el Cuerpo Cheongmu y simplemente no revelé mi condición real a los demás».

«¿Ni siquiera los demás hombres bestia sabían quién eras realmente?».

«La mayoría no».

Arangira respondió sin dudar.

«Como príncipe, ¿por qué decides ocultar tu identidad y actuar como un guerrero?».

«Es una tradición por la que deben pasar todos los príncipes orientales».

«¿Tradición?».



«Sí. Para heredar el trono, debemos vivir al menos cinco años ocultando nuestra identidad».

«¿Incluso durante una crisis, decidiste seguir con eso?».

Arangira negó con la cabeza.

«No se trataba tanto de mantener la tradición. Simplemente no quería causar conflictos innecesarios. Si un grupo tiene dos líderes, eso invita a los problemas».

«Ya veo...».

Alon asintió con la cabeza en señal de comprensión y luego hizo una pausa.

«Pero para alguien que quería permanecer oculto, los soldados armaron un gran alboroto en cuanto te vieron en la puerta».

«Oh, eso es porque me hice bastante famoso como Rangban».

«¿De verdad?».

«Sí. Aunque no lo creas, llegué al rango más alto entre los guerreros Cheongmu por mis propios medios».

Penia, que estaba escuchando, miró a Arangira con extrañeza.



«Bueno, eso es cierto...».

«¿Sí?»

«Pero, de alguna manera, es molesto».

«.....»

La sonrisa de Arangira se congeló torpemente.

Pero solo por un momento.

«... Ejem. En cualquier caso, ¿me acompañarías? Me han informado sobre la situación general de la Unión, pero Lord Alon también debería escucharlo de primera mano. Ah, y por favor, no dudes en seguir llamándome Rangban».

«De acuerdo».

Siguiendo a Arangira, no, a Rangban, el grupo de Alon comenzó a moverse de nuevo.

####

«... Bienvenido, oh dios venido de lejos».

Justo después de atravesar las enormes puertas del palacio...

Alon se encontró cara a cara con tres personas sentadas en una mesa redonda.



Un elfo, un hombre lagarto y el hombre bestia de mediana edad de antes.

Sobre la mesa había un trono ornamentado.

Al verlo, Alon se adelantó y los saludó.

«Soy Alon».

Luego se sentó a un lado de la mesa redonda, guiado por Rangban.

Penia y Rine se quedaron detrás de él, protegiéndolo.

Las tres figuras se observaron mutuamente.

«Empecemos por presentarnos».

A continuación, se realizó una breve ronda de presentaciones.

«Así que ellos son los reyes de cada reino».

Tal y como sospechaba Alon, se trataba de los líderes de cada raza y de quienes guiaban la Unión.

El rey Surang de la nación de los hombres bestia, el Este.

El rey Kalanda de la tierra de los elfos, Pilgrin.



Y el jefe Rioche, el gran líder de los hombres lagarto.

Una vez concluidas las presentaciones...

El primero en hablar fue Surang.

«Sé que ya te lo he agradecido, pero una vez más, gracias por salvar a mi hijo».

El rey Surang inclinó profundamente la cabeza.

Aunque fuera en el pasado, Alon comprendía el peso y el valor de la reverencia de un rey.

Podía sentir plenamente lo mucho que Surang apreciaba a Rangban.

«Mi hijo me ha contado la historia en líneas generales, pero... estás buscando al señor Yongrin, ¿verdad?».

«Sí, así es».

Surang fue directo al grano y, cuando Alon asintió, Kalanda, que había permanecido en silencio hasta entonces, habló con expresión triste.

«Estamos verdaderamente agradecidos de que hayas rescatado a nuestros queridos hermanos de ese infierno... pero me temo que no podemos concederte tu petición».



«¿Puedo preguntar por qué?».

El ambiente se volvió repentinamente pesado ante la pregunta de Alon.

«Lamentablemente... Lord Yongrin se sacrificó por nosotros».

Quien rompió el silencio y respondió fue Rioche, que había permanecido callado hasta ese momento.

«... ¿Qué quieres decir...?».

Rangban fue el primero en reaccionar.

Parecía confundido, como si fuera la primera vez que oía algo así.

«Déjame explicarte la situación actual de la Unión».

Surang suspiró profundamente y comenzó a describir el estado de la Unión con cara de preocupación.

####

Treinta minutos más tarde,

«... Esa es la situación tal y como está».

Lo que Alon escuchó en la mesa redonda era mucho más grave de lo que había previsto.



Miró a su alrededor a los reyes silenciosos.

Luego, dejando escapar un suspiro silencioso, casi imperceptible, comenzó a organizar la información en su cabeza.

Poco después de que los seres negros fueran eliminados gracias al sacrificio de dragones, magos y muchos otros, los adoradores de Baarma lanzaron un ataque desde el bando humano.

En respuesta, las diferentes razas formaron rápidamente una unión para contrarrestarlos.

Sin embargo, debido a las secuelas de las batallas anteriores, la alianza había estado luchando en desventaja desde el principio.

Entonces, en la batalla final que tuvo lugar hace un mes, justo cuando estaban a punto de sufrir una derrota total...

Yongrin se sacrificó, ganándoles dos meses de tiempo.

«¿Por eso retiraron las líneas del frente? ¿Estaban preparando algo?».

Mientras Alon ordenaba sus pensamientos, Surang murmuró con el ceño fruncido.

«Malditos bastardos humanos... Si al menos no hubieran huido...».

Surang apretó los dientes con frustración.



Al ver esto, Alon preguntó:

«De camino aquí, Rangban mencionó algo sobre una alianza humana. ¿Han huido?».

«No. Para empezar, nunca nos ayudaron».

«¿No les ayudaron en absoluto?».

«Así es. Esos malditos bastardos se dieron cuenta de que Baarma nos estaba atacando a nosotros, no a ellos, y se retiraron. Luego, cuando descubrieron que Baarma estaba relacionado con los seres negros, han estado fingiendo no saber nada desde entonces... bastardos».

Ahora, Alon finalmente entendía por qué Rangban había mostrado una hostilidad tan descarada al hablar de la alianza humana.

Continuó con sus preguntas.

«¿Qué quieres decir con que «Baarma y los seres negros están conectados»?».

Esta vez, Kalanda respondió.

«Es tal y como parece. Los apóstoles de Baarma utilizan un poder similar al de los seres negros».

«¿Un poder similar al de los seres negros?».



«Sí».

«... Creo que ahora entiendo la situación general. Entonces, ¿la Unión se está preparando para la batalla final prevista dentro de un mes?».

Kalanda suspiró aún más profundamente que antes.

«Nos estamos preparando para la batalla final... pero las circunstancias no nos favorecen».

«... ¿Hay algún problema?».

Justo cuando Alon preguntó y Kalanda estaba a punto de responder...

...

Hubo un breve alboroto fuera, seguido de unos golpes en la puerta.

Un soldado entró rápidamente y le susurró algo al oído a Surang.

«...?»

Surang frunció el ceño de inmediato.

«... Parece que debo irme».



«¿Qué pasa?».

«Ha habido un problema con lo que hemos estado preparando. Lo siento, pero tendremos que continuar esta conversación mañana».

Se levantó de su asiento y salió apresuradamente.

En el ambiente repentinamente caótico, los que se quedaron atrás se miraron entre sí con confusión.

«Supongo que será mejor que los siga».

Rioche, ahora con expresión sombría, siguió a Surang.

Alon, al no ver otra opción, estaba a punto de levantarse de su asiento cuando...

«Espera».

Kalanda, que se había quedado atrás, de repente miró a Alon.

«Gracias».

Inclinó profundamente la cabeza.

«...?»

Alon se sobresaltó brevemente por el repentino gesto.



«Si no fuera por ti, mi hija habría muerto».

«¿Tu hija...?»

«Sí. Está entrando ahora mismo».

Siguiendo la mano de Kalanda, Alon se volvió para mirar...

y vio a una chica humana entrando, como si hubiera estado esperando.

Una chica que me resultaba extrañamente familiar.

Alonladeó ligeramente la cabeza...

«... ¿Eres la chica de antes?».

Entonces recordó.

Era la niña que había rescatado durante su última huida del frente, la primera en darle las gracias.

Mientras Alon la miraba sin comprender, la niña sonrió, se quitó la pulsera de la muñeca...

Y con eso, su apariencia comenzó a cambiar.



Su cabello corto se convirtió en una larga melena ondulada.

Sus ojos marrones se transformaron en el característico azul pálido de los elfos.

Y entonces...

«Permítame presentarme de nuevo, señor».

Volvió a inclinarse.

«Me llamo Magrina, princesa de Fildagreen».

«... Ah».

Alon soltó un suave suspiro sin darse cuenta.